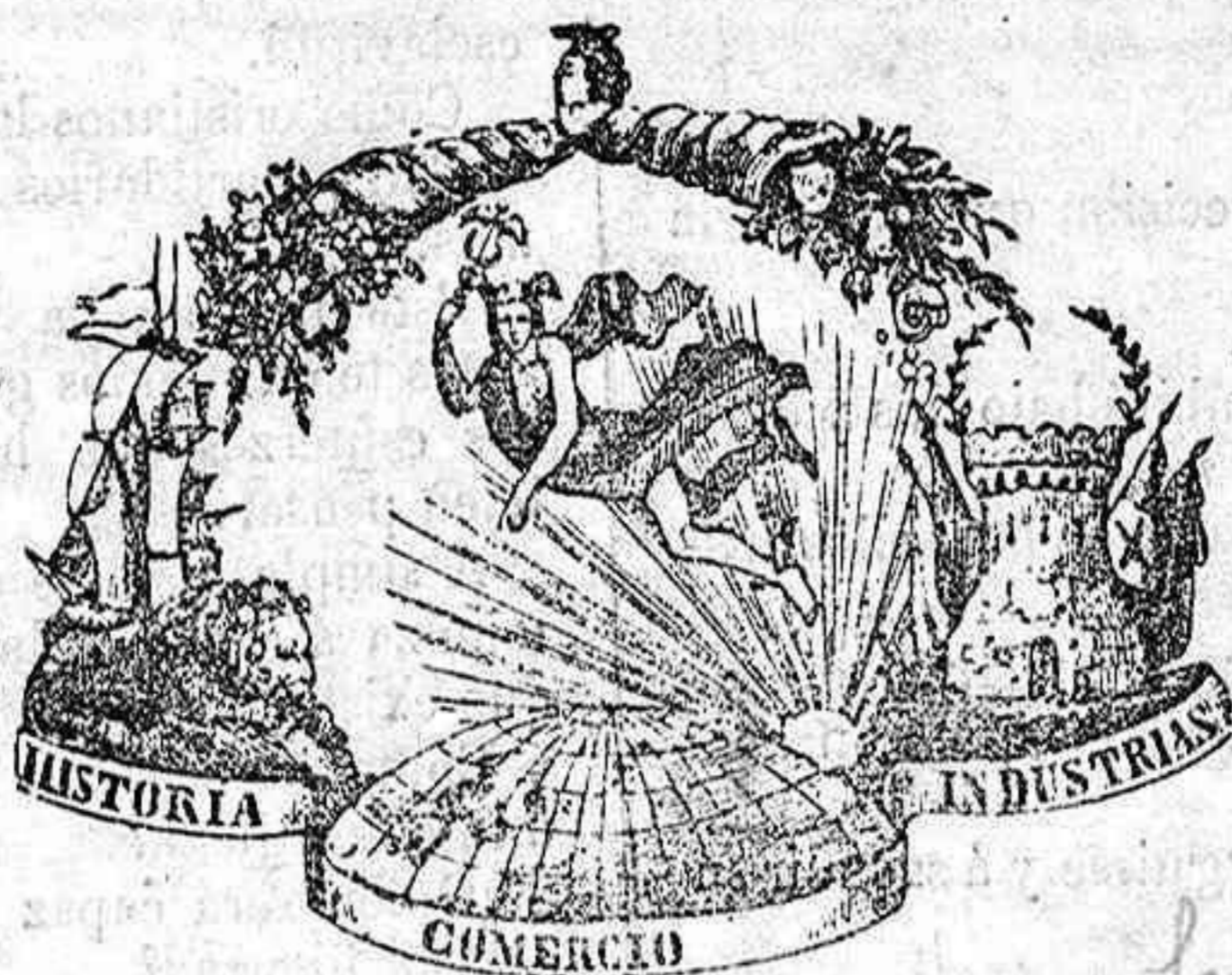


Puntos de suscripcion.

Oviedo: |Administracion y Redaccion, Postigo, 22.- Libreria de D. Rafael C. Fernandez.
 Provincias: En casa de los correspondientes, ó remitiendo el importe á la Administracion.



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.
 Por tres idem 6.
 En provincias: 7 reales trimestre.
 En Ultramar: 5 reales trimestre.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 25 DE OCTUBRE DE 1866.

ABAJO LA ESCLAVITUD.

I.

Movidos únicamente por nuestro amor al bienestar general, nos atrevemos á coger la p'uma, y á espresar lo que ya hemos sentido en la niñez; lo que sentimos hoy, y lo que sentiremos siempre.

El ódio á la esclavitud es la idea de todos los verdaderos defensores de la buena causa; ese odio es el que nos impulsa á hablar: pero no ocultando nuestro nombre por temor á nuestros enemigos, y á ciertas y determinadas personas, de quienes podemos esperar ser perjudicados mas ó menos: todo al contrario, jamás nos cubrimos con el velo del anónimo para manifestar nuestras ideas, y mas cuando estas ideas no rebajan en nada nuestra dignidad.

Despues de exponer esto para aclarar las dudas de *algunas gentes*, entremos de lleno en la cuestion que nos impulsa á escribir.

¡La esclavitud! Ved aquí la mas cruel de todas las crueldades, la mas injusta de todas las leyes, el crimen mas grande de todos los crímenes.

¡La esclavitud! Quién no se horroriza al escuchar esta palabra? ¡Quién no teme sus horrores? ¡Quién será tan insensible, que al ver un hombre esclavo de otro hombre, no vierta lágrimas de dolor? ¡Quién es capaz de ver sin enojo, cruzar el látigo del señor el rostro del esclavo? Y aun hay tiranos que abogan por la esclavitud? Aun hay hombres tan perversos que pidan el dominio sobre sus hermanos? Y estos hombres defienden la religion? Se llaman cristianos? Nacieron entre el cristianismo?

¡Mentira! Mentira!

Esos hombres no son cristianos; esos hombres no nacieron entre nosotros; esos hombres jamás leyeron los santos preceptos del *Decálogo*.

¿Quiénes son esos malvados que no respetan los lazos fraternales?

¿Quiénes son los que abrigan en sus pechos intenciones tan dañinas?

¿Quiénes son esos tiranos?

Quiénes son los partidarios de la esclavitud?..

II.

No nos atrevemos á manifestar quienes son los defensores de la tiranía, porque nosotros mismos nos avergonzamos.

Los que quieren cargar aun con mas cadenas al esclavo, son aquellos que cubiertos con el antifáz de la hipocresia, intentan convertir en oro á la humanidad entera.

¡Pobres locos!

Nada conseguireis á pesar de tantos esfuerzos como hasta ahora hicisteis, con el único objeto de sostener la opresion.

No llegareis jamás á alcanzar vuestro triunfo por completo, por que la ilustracion adelanta y *los tiempos se acercan*.

¿Qué premios obtuvisteis desde que llevais los horribos nombres de tiranos?

Os miran con respeto ó con lástima?

Qué dice el mundo de vosotros?

Llegan hasta vuestros oidos las amenazas del pueblo?

Si, si llegarán, porque la tiranía tiene que rodar al suelo desde el trono de las injusticias.

Forjad, forjad cadenas para el esclavo; él sabrá romperlas y arrojarlas á vuestros piés en mil pedazos.

III.

El hombre es libre.

El hombre tiene por precision que amar á la libertad.

La ilustracion avanza.

El obscurantismo sucumbirá bajo los piés de los defensores de la *buena idea*.

Los déspotas levantan cadálsos para ellos mismos.

La esclavitud ya se cansa de existir.

Por qué han de ser esclavos los que son hermanos nuestros?...

Ya el leon comienza á erguirse y á sacudir su melena.

¡Abajo las dominaciones!

No queremos ser oprimidos.

No mas opresion.

No mas tráfico de carne humana,

Tenemos esposas y tenemos hijos que nos piden pan.

Tenemos padres y queremos ser el báculo de su ancianidad.

Tenemos brazos y ansiamos trabajo.

Tenemos razon y pedimos progreso.

Queremos una religion, y deseamos el cristianismo.

Tenemos cuerpos negros y conciencias blancas.

He aquí eleco de los esclavos.

Ahora oid el eco de la tiranía.

Sois pobres? pues tradajad para nosotros.

Queréis ser libres? ahí teneis el maestro de la libertad, que es el látigo de vuestros señores.

Teneis padres, hijos y esposas que alimentar? dejádos morir de hambre y así no oireis nunca sus ruegos.

Nos pedis que no trafiquemos con la carne humana? no puede ser, por que nosotros necesitamos oro para llenar nuestras arcas.

Deseais ver abolidas todas las dominaciones? pues recibireis un atroz castigo, por que eso es desear nuestra muerte.

Quereis trabajo? ya os lo dámos: vended vuestros cuerpos y lo obtendreis.

Quereis poseer nuestra religion? Vosotros sois unos brutos y nunca podreis ser buenos cristianos.

Nos pedis progreso? pues ahí os vá la esclavitud en mayor grado.

Esclavos ya lo oisteis: los lábios de la tirania espresaron á la fáz del mundo vuestra sentencia.

Qué vais hacer? permanecereis impasibles con tantos insultos.

Amáis á la buena causa? Pues luchad al grito de no mas opresion.

Decida la fuerza bruta; mas..! no dudeis Dios os protegerá.

IV.

No podemos oir sin horrorizarnos la palabra

esclavitud.

Como cristianos la rechazamos.

Como partidarios de la libertad la aborrecemos.

Esta palabra ya va perdiendo el poder que antes tenia: demos gracias por esto á los grandes esfuerzos que han hecho los hombres de buen pensar.

A simple vista se conoce que los tiranos comienza á ceder en la lucha: en esa gran lucha que existe entre la libertad y el despotismo.

Como no ceder si sus contrarios pelean por una causa justa?

¿Quién será capaz de asegurar que no vencerá la libertad?

Nadie, nadie se hallará con fuerzas suficientes para pronosticar la victoria á la tiranía.

Temed tiranos, porque ya suena la voz que anuncia vuestro esterinio.

El angel de la salvacion ya se presenta con la espada desnuda ante vuestros ojos.

La sangre de los inocentes que habeis sacrificado en diferentes épocas, está pidiendo venganza.

La luz de la civilicion inunda con sus seductores rayos todo el universo.

La venda del error que cubrió por largo tiempo nuestros ojos, se cayó al suelo.

Hemos conseguido poder arrancaros esa mascara de falsedad que encubre vuestros rostros.

Hoy conocemos vuestras intenciones.

Hoy aunque la tirania se disface de cordero todo el mundo á descubrirla.

Tiranos: esos mismos hombres que pensasteis dominar haciéndolos vuestros esclavos, os escupen en el rostro.

El esclavo se agita; pocos hombres son ya los que militan en vuestras filas; casi todos claman por la libertad.

Un grito que se deja oir por todas partes, os hace temblar.

Vuestros poderes se conmueven, por que todo el mundo dice á una voz,

¡Abajo la esclavitud!

Alfredo G. Doriga.

REVISTA DE LA SEMANA.

UN POLLO LLAMADO JUANITO. Es usted encantadora.

UNA POLLA QUE SE LLAMA PÁNFILO. Calle usted seductor.

UN SOLDADO CON ASPIRACIONES A CABO SEGUNDO. ¡Ole cuerpo bueno!

UN GALLEGO A UN CESANTE. *¡Leveme demu! Eu pidus diñeirru.*

EL CESANTE. Calle usted, mastuerzo.

EL GALLEGO. *Non calo, non. Si non me dá as duas onciñas, chevarei 'a roupa qu'i cubr'o corpo.*

UN CAJISTA A UNA MODISTILLA QUE SE

LLAMA BALBINA. Por sus ojitos de usted he empastelado ayer tres galerines de composición.

LA BALBINA. Y qué me cuenta á mi de esos pasteles?

UN APRENDIZ DE ZAPATERO Á UN AMIGO SUYO. Figúrate que me mandó echarle mediasueelas á las botas por dos reales...

UN SASTRE Á UN PARROQUIANO. Si con el paño que me dió no es bastante ni para hacer media levita...

UN MÚSICO Á OTRO. ¡Ah! El violon es mi sueño dorado.

UN POETA QUE SE PASEA MEDITABUNDO. ¡Flora! ¡Flora! ¡Flora! ¡Oh!..

UNA NIÑA DE QUINCE ABRILES. Mamá, con disimulo déjame pasar al extremo del asiento, porque está ahí Agapito que tiene catorce mil reales de renta...

UN REVOLUCIONARIO. Ya sonará la gorda; ya sonará.

UN SACRISTAN A OTRO. No hay mejor periódico que *La Esperanza*.

UN JUGADOR. Hoy me pego un tiro.

EL REVISTERO. ¡Sopla!

UN MUNICIPAL. ¡Qué bien parezco con la gorrita nueva!

EL REPARTIDOR DE LA REVISTA A UN CABALLERO GORDO. Mañana le llevaré el recibo á casa, porque ya venció el trimestre.

EL SEÑOR GERDO.—Bien, corriente.

UNA JAMONA. ¡Cómo me mira D. Anastasio!

Hé aquí seductoras, bellísimas y monísimas lectoras de mi seccion, *todo lo ocurrido* en el paseo del Bombé la tarde del domingo.

Por la noche se egecutó en el teatro la bonita zarzuela titulada *Las hijas de Eva*, de cuya egecucion dió noticia LA REVISTA en su número anterior.

El lunes no hubo nada de particular.

El martes volví á oír mil conversaciones sobre el ferro-carril leonés-asturiano, y estoy convencido que todos los habitantes de esta provincia despertaron al mismo tiempo del sueño del abandono, bostezaron, se vistieron á la vez se pusieron el sombrero, salieron á la calle y digieron á la una.—¡A ver si viene la *caducidad*!

La compañía del Noroeste que lo oyó dijo para su capote: ¡Ola! Esto va conmigo; y comenzó á *manejarse*.

Los resultados de su *manejo* ya se verán.

De *El postillon de la Rioja* y de *En las astas del toro*, zarzuela que se vieron el mismo martes en el teatro, ya ha dicho el *gaetillero* cuanto tenia que decir.

Salto el miércoles si es que se puede dar un salto gimnástico por encima de un dia de la semana, y paso al jueves, que movido por mi curiosidad he ido al teatro para ver *El tesoro escondido*, que es una zarzuelas de buena música, pero que tiene escenas algo inverosímiles.

Los autores de esta produccion son dos hombres ó nombres bastante conocidos.

La unidad de tiempo en esta obra no la encontré muy *pasable*.

En la ejecucion hubo algun *trastorno*.

El Sr. García Aspe, no tuvo otro remedio que decir: *de las escarmentados nacen los avisados*.

La Santafé y la Cubas, se miraron, y..... Ji, ji, ja, ja, etc., etc.

El señor Mendizabal á costa de un gran esfuerzo pudo permanecer *sério con algunas tintas rojas en las mejillas*.

En cambio hubo escenas en que los actores citados fueron justamente aplaudidos.

La entrada, no muy allá.

Una noticia *soberbia*.

La Correspondencia de España cesa de publicarse hasta el mes que viene.

Lo siento por la *Correspondencia*, porque era eco imparcial de la opinion, de la prensa y de la *tijera*.

Como hace frio y las lluvias me aburren, me embozo en mi capa, cierro el puño como *Pero-Grullo*, caló el sombrero y digo á mis lindas lectoras: á los piés de *ustedes*; que *ustedes* lo *pasen* bien, y hasta mas ver

GARIDO DOFREAL.

ALCANCE.

El lunes se ha reunido bajo la presidencia del Sr. Nocedal para empezar ya sus trabajos, la junta creada para estudiar la reforma de las leyes penales de Ultramar.

De real órden se ha concedido al señor obispo de Osma el palacio episcopal de Aranda, que anteriormente lo fué al ministerio de la Guerra.

La Independencia Belga dá una noticia que, de confirmarse, seria importantísima. Parece que se trata de hacer entrar la Iglesia griega, en la comunión de la Iglesia latina, habiéndose entablado negociaciones con este objeto, por mediacion de la Francia, entre la córte de Roma y el patriarca de la Iglesia griega. La principal dificultad consistia, segun el periódico belga, en el matrimonio de los sacerdotes, respecto del cual la córte de Roma habria aceptado la solución que dió para los maronitas, dando facultad para casarse á los simples sacerdotes, pero excluyendo á los prelados.

Como la *Independencia Belga* enlaza todo esto con el arreglo de la cuestion de Oriente y hasta con la traslacion de la Santa Sede á la ciudad de Constantino, nos parece que semejantes noticias deben acogerse con gran reserva, y que no son otra cosa que un esfuerzo mas que hacen los enemigos de Roma para resolver la cuestion del poder temporal del Pontificado en favor de sus aspiraciones.

Por despacho telegráfico de 6 del corriente ha sido informado el emperador Maximiliano del estado doloroso de su esposa. Ese despacho debe haberlo recibido ya á estas horas.

Escriben de Miramar que los médicos llamados á tratar á la emperatriz Carlota, aseguran que la enfermedad no tiene tanta gravedad como se ha cree

generalmente, y parecen convencidos de que cederá á los esfuerzos de la ciencia secundados por un reposo absoluto.

VARIEDADES.

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuacion.)

—No señora, solo le he visto esta mañana, y me pareció que debe ser algun holgazán, que anda vagando por la aldea hasta hacer algun robo.

—Y vos ignorais lo que busca en esta aldea?

—Eso es lo que menos me interesa, solo deseo que no se presente en esta casa.

Como en este momento llegaron á la casa, y el propietario les estaba aguardando en el dintel de la puerta, Adelina no pudo estender mas su conversacion con el conserje.

—Qué os parece de los jardines? preguntó el viejo á Adelina.

—Oh! que son muy bonitos, señor, y acaso nos arreglaremos, ¿no es cierto mamá?

—Si.... si....

Desde que la mamá Germeuille vió en los jardines aquella cabeza que le parecia de mal agüero, no encontraba la casa tan agradable, y colocada en tan buena situacion. Pero sus hijos deseaban tanto adquirirla, que no se opuso á que se terminase la compra.

El propietario, tenia proyectado elegir fianza al comprador, pero cuando le propusieron los forasteros que se pagaria al contado, desechó sus pretensiones y quedó cerrado el trato.

Tanta era la alegria del viejo, que instó á las señoras á que descansasen un momento, y él mismo les sirvió un vaso de agua y vino. Mas no hagamos tanto conocimiento con el viejo avaro; las señoras ya tienen apetito y hay poco tiempo para ir á casa del notario antes de comer.

El viejo quitó su gorro de dormir, envió al conserje á buscar un fieltro viejo todo estropeado, el que colocó debajo del brazo á fin de conservar mas tiempo; puso un vestido que cuando nuevo era color avellana, y no olvidó el baston con puño de pico de cuervo, sobre el que siempre iba apoyado, pues creia que haciéndole soportar parte de su persona le privaria de gastar tanto calzado.

Fueron á casa del escribano, quien recibió el consentimiento de las partes, y prometió que al término de veinticuatro horas daria en toda regla al comprador la posesion de la finca. Eduardo prometió volver á la aldea al siguiente dia, con el importe de la casa; y Mr. Renaré, este era el nombre del propietario, ofreció por su parte entregarle las llaves de la habitacion.

CAPITULO. VI.

Una cena en el campo.

—Ahora pensemos en comer, dice Eduardo al salir de casa del notario y procuremos buscar el mejor fondista de estos sitios.

—Debimos haber preguntado á Mr. Renaré.

—No! Estoy seguro que ese viejo avaro, va á casa del peor, para que le cueste mas barato.... pero aguardad.... veó ahí cerca una casa de buena apariencia.... es almacen de vino y fonda de *l' Epée con rounée*. ¿qué os parece señoras mias?

—Vamos allá á *l' Epée con rounée!*....

Las paredes y techo de esta casa estan todas adornadas con jamones, pavos, pollos, etc. etc.

Cuando nuestros parisienses entraron en el comedor de *l' Epée con rounée*, el dueño de la casa que era al mismo tiempo cocinero se estaba afeitando, el marmiton jugaba con un *bilboquet*, la fondista hacia calceta, y sus dos hijas se ocupaban en reparar y enjabonar la ropa blanca.

—Diablo, dice Eduardo en voz baja, he aqui una fonda que debe tener muy mala cocina!... En fin, en la guerra como en la guerra...

—Es verdad; pero el apetito es el mejor cocinero.

Al ver dos señoras tan elegantes acompañadas de un caballero buen mozo y un cabriolé detenido á la puerta, se quedan admirados. El fondista tira á un lado la navaja, se enjuga la cara y adelanta á medio afeitar hacia los forasteros haciendo grotescos saludos: su mujer deja de hacer calceta, y Gotan una de sus criadas, que tenia en la mano un hierro caliente, levanta la vista para ver á las señoras, y coloca el hierro sobre la mano de su ama.

La fondista da un grito de dolor al sentir el calor del hierro; el marmiton, asustado, tira su *bilboquet* en una cacerola.

—Podremos hospedarnos, pregunta Eduardo al fondista.

Durante el dia!.. Aqui encontrareis todo lo que apetezcai señores mios... Esta invencible Gotan que nunca repara lo que hace... Preparad patatas...

Pero que haceis que no entráis amables señores: pase Vds. adelante y podreis escoger el cuarto ó gabinete que mas os agrade.

Las señoras no se atrevian á entrar por no mojarse los pies con el agua que corria por la sala; por fin una criada limpia el suelo para que nuestros viajeros pudiesen pasar á otro departamento, los que estaban muy contentos al ver el efecto que causa en la fonda de *l' Epée con rounée* su llegada.

Y qué nos podeis dar para comer señor fondista? dice Murville al cocinero que no cesaba un momento de enaltecer su talento para el arte culinario.

—Os podré arreglar en un momento algunos *gibelottes*.

—Oh! diablo! por estos sitios nunca faltan *gibelottes*, dicen que son muy buenos, pero no nos quitan... teneis chuletas?

—Si señor, y...

—Pollos?

—Tengo uno excelente...

—Huevos frescos?...

—!Oh! en cuanto á huevos no hay cuidado, pues todos son frescos.

—Perfectamente! ahí teneis todo lo que nos hace falta: con eso una buena ensalada y del mejor vino que teneis, comeremos opiparamente, no es así, señoras?

—Si pero que no tarde mucho, porque ya tenemos, mucha hambre.

—No tengais cuidado, pues todo eso se hace en un momento.

(Se continuará.)

FANNY.

HISTORIA DE UN AMOR DESGRACIADO.

I.

Era de noche.

Una hermosa dama pasea con impaciencia por una sala cerrada interiormente y decorada con gusto, aunque modesta.

La frescura del rostro de nuestra incógnita y la pureza de sus facciones, están veladas por la gran intranquilidad que se refleja en su ceño.

Continuas miradas que dirige á la péndola indican que ansía una hora próxima.

La niña golpea el pavimento con su menudo pié.

Suenan las diez.

El balcon está abierto de par en par.

Nuestra bella apaga la bujía y se acerca á la balastrada con una escala de seda en la mano.

La calle está desierta; ni el mas pequeño ruido, ni la mas leve pisada, ni un transeunte.

Un fuerte pero breve silvido, esparce su eco por el aire.

La jóven arroja su escala por la parte exterior del muro, despues de sujetarla al balcon.

Un bulto llega al pié de este, y se eleva en medio del silencio mas profundo.

La dama le recibe con los brazos abiertos. El desconocido se arroja en ellos; y entre las sombras se percibe el doble ruido de un beso.

La escala desapareció en seguida, y las hojas del balcon se cerraron con el mayor sigilo.

La bujía volvió á alumbrar la estancia.

El desconocido era un hermoso mancebo de seductora mirada y encantadoras maneras.

—Estaba impaciente, amor mio, exclamó nuestra huri.

—¿Por qué, mi Fanny?

—No lo sé, Arturo; pero tengo unos sentimientos tan tristes!

—Desecha tales ideas, hermosa. Sabes que yo te adoro, y pronto serás mi esposa ante el mundo.

Y la pobre y enamorada niña dejó escapar un suspiro, despues de oír las últimas espresiones.

Poco mas hablaron los jóvenes. Arturo pre-

testó un negocio, y Fanny bien á su pesar se despidió de él despues de preguntarle cien veces si la amaba.

La luz se apagó; el balcon volvió á abrirse, y á pocos momentos descendió una sombra que se fué alejando con lijero y cauteloso paso.

II.

Fanny era una modesta y adorable hija de familia. Huérfana desde muy temprana edad, se hallaba en poder de una tia suya que no era persona muy apropiada para sostener el peso de la direccion de una jóven.

La casualidad hizo que Arturo pasase una vez por la solitaria calle donde habitaba nuestra bella, y la mirase con esos mudos pero elocuentes ojos que están diciendo á quien se dirigen «te adoro.»

La edad de Fanny y el aislamiento en que vivia, era muy á propósito para recibir bien una impresion de esta clase; impresion mas honda, cuanto que el galan era digno de ser amado, segun opinion de las bellas que le conocian.

La aislada niña no durmió aquella noche tanto como de costumbre.

Arturo volvió á pasar una y otra, y otra vez.

Por fin, fué comprendido.

Los dos se entendieron.

Al principio hablaron; despues acortaron las distancias para hablar mas bajo.

Y como todo se perfecciona con el tiempo, llegó un dia en que, con el objeto de no ser advertidos por persona alguna eligieron como salon de sus conferencias, la estancia de Fanny.

Arturo amaba de veras. Ella abrigaba algun temor cuando la pasion llegó á ligar bastante á ambos.

El, era hijo de un título principal. Ella, pertenecía á una familia oscura. El enlace, pues, de los dos, podia encontrar escollos. Sin embargo, ya no era época de retroceder. La union precisaba cuanto antes. Arturo no se atrevia á publicar sus amores. ¿Qué hubiera dicho el mundo y su familia?

Habia un jóven llamado Julio, gran calavera y galanteador para quien todas eran iguales. Individuo de la sociedad de nuestro enamorado, observó que este se ausentaba á igual hora todas las noches del teatro, sarao, ó diversion en que estuviesen.

Con el ánimo de tomar parte en la aventura y por inclinacion de suyo mala, siguió los pasos á su amigo y se enteró de cuanto pudo observar. Vió á Fanny, y una pasion sin límites se ejendró en su pecho.

Acostumbrado á vencer por ilícitos medios unas veces, y por la suerte otras, sitió la plaza que dominaba su compañero de sociedad, y nada obtuvo.

No obstante, abrigaba esperanzas, y en tanto, su pasion fué convirtiéndose en ciego é irreflexible amor.

La amistad de Arturo le molestaba ya, y los celos empezaron á ofuscar su cabeza.

El preferido caballero no conocia nada de esto.

¡Cuán lejos estaban los tres de que aconteciera lo que desgraciadamente tuvo lugar á los pocos dias!

(Se continuará.)

EPÍGRAMAS.

Dos caballeros, dos damas;
en juzgar muy competentes,
digeron.—tus epigramas
son sencillos, inocentes.

—Cierto, sí; pero mi acento
no sé si les causa horror,
pues por razon que no cuento
dige el sexto mandamiento
y mudaron de color,

Ayer tus versos tomé
y en ellos tinta vertí,
por descuido, los raspé,
corté un pié, rajé, rompí
y aunque tanto trabajé,
mi objeto no conseguí.

R.....

BALADA.

A dó su inocente vuelo,
A dó su suave murmullo
Dirige el dulce arroyuelo.
Que corre con loco afán?
Que dirán sus aguas puras
Que á las flores, se querellan?
Diran amores, venturas,
O dulzuras? que diran?

Mas si venturas y amores,
Repite, y la paz, la calma
se anida allí entre las flores
Que vá besando al pasar;
Que apeteze? adó camina?
Y lleva su incierto paso?
Busca tal vez su ruina?
—Si tal vez que va á la mar,
Al mar sin lamento vá,
Al inmenso torbellino,
Al mar proceloso?.....
Y quien lo ordena—El destino.

El Escéntrico.

SECCION RELIGIOSA.

Dia 29. San Narciso obispo y Santa Eusebia.

Dia 30. San Claudio y compañeros martires.

Dia 31. San Quintin martir y santa Lucila virgen.

Dia 1. La fiesta de todos los santos.

GACETILLA.

Anécdota.—Un aldeano que oia contar como cosa extraordinaria que acababa de fallecer un hombre de ciento diez años, dijo:

«¡Gran cosa! si mi padre no se hubiese muerto, tendria ahora ciento veinte.»

Nueva clase de sal.—Un hombre bastante bruto, al ver conducir un malhechor al patíbulo preguntó á un soldado.

—Qué ha hecho ese desgraciado?

—Una cosa *espantable*, responde el soldado muy formal, figuraos que durante el invierno último, ha puesto á secar nieve en un horno y la vendió este verano por sal blanca.

—Ah! grita el imbécil, y á ese infame no le dán mas castigo que la horca.

Teatro.—Ayer con muy poca concurrencia, se ejecutaron las zarzuelas *Entre mi muger y el negro*.

De su desempeño podemos decir que fué así, así. Solo llamaron algo la atencion la señora Santafé, y los señores Hiruela y Alcalde.

Para hoy está anunciado *El valle de Andorra* y *En las astas del toro*.

Solucion de la charada del número 21, *Puntapié*.

¡Una espina!—Con muy poca compasion—me miras, niña divina,—apesar que ya una espina—me clavaste al corazon.—Y tú dirás con razon,—y con sobrados enojos,—que jamás tuviste *abrojos*;—mas yo diré por mi mal—que la espina es muy fatal—pues la clavarou tus ojos.

Almanaque.—Vean ustedes apreciables lectores el anuncio del que vamos á publicar en Enero próximo, que no le ha de faltar si Dios quiere *sal y pimienta*.

Yo les aconsejo con toda la esperiencia de un *profundo* gacetillero, que se suscriban ustedes a LA REVISTA OVELENSE, pues así recibirán el almanaque de *valderas*.

Muchas gracias.—Las damos á los muchos armeros de la fábrica de la Vega, que nos honran figurando en las listas de nuestros suscritores.

Nosotros que no llevamos ningun objeto de especulacion, y si ambicionamos propagar entre la clase trabajadora, nuestros cortos conocimientos, (si de algo valen) debemos de advertir que poco nos importa que al suscribirse un jornalero á LA REVISTA satisfaga cuando quiera el importe de la suscripcion.

Solucion de la charada del número 21.—*Puntapié*.

CHARADA.

Prima y segunda forman
una palabra,
que sola nada indica
ni dice nada;
con compañera
hace que su sentido
de ambiguo sea.

Segunda y tercia Asturias
tiene de sobra,
que es país montañoso,
aunque no todas,
y las montañas
guardan tesoros ricos
en sus entrañas.

Prima y tercia es el nombre
de un arroyuelo,
que pasa por la corte
de un rey soberbio,
que en nuestra Europa
tiene en virtud del miedo
fueros de sobra.

Prima y cuarta es emblema
de autoridad
y que no todos saben

fieles guardar;
y el todo amigo,
es cosa que no aciertas
sin adivino.

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

ANUNCIO.

REGALO A NUESTROS SUSCRITORES.

AIMANAQUE DE LA REVISTA OVETENSE PARA 1867.

Colecion de flores y espinas, rósas y lagrimas, chistes y estravagancias, datos curiosos é historicos, cuentos. maximas, sentencias profundas, verdades de *Pero-Grullo*, juegos de manos, charados, logogrifos, geroglificos, puntapiés y boletones, amabilidades y cariños, fealdades y hermosuras, estornudos y catarros, bailes y jaleos, *gordas y flacas*, y... en fin, el extracto de todas las cosas de gusto y disgusto que cayeron del sexo de los redactores y colaboradores de LA REVISTA OVETENSE, y que fueron recogidas en un bonito cestillo para presentarlas al mundo de buen humor,

por

DON ALFREDO GARCIA DORIGA.

Este almanaque que se levantara del lecho acalo-

48

ADALBERTO DE BANCES.

eran de una casa, cuya familia visitaba á menudo. Allí pues, dirigió sus pasos. El único amigo de la infancia que le quedaba, se hallaba fuera de Barcelona, segun él creia, con su padre, que era el conde de Santa Fé.

Este conocia á De-Vances de verlo con su hijo, y ya hemos visto la proteccion que iba á dispensarle.

Subia pensativo la escalera el desventurado jóven, cuando tropezó con el conde que bajaba.

—Bendita casualidad! En vuestra busca me ocupaba.

—Estoy á vuestras órdenes, señor Conde.

—Vamos andando.

Ambos bajaron la escalera, subieron al carruaje de Santa Fé, y este dió orden al cochero de que les condujese al palacio del Duque Luis.

En tanto rodaba el coche; Adalberto, con gran sorpresa suya, fué enterado del destino que se le preparaba.

Sus palabras fueron muy pocas para mostrar á su protector lo agradecido que se hallaba á tanta bondad.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 45

—Es mi deseo.

—¿Y dónde has servido?

—En ninguna parte hasta ahora.

Las fámulas cambiaron un signo de inteligencia y miraron á De-Vances.

Este se veia salpicado por el agua de fregar, y recogia los faldones de su levita bautizada con agua de javon. Las trabajadoras paraban su operacion para reparar en el fisico de su futuro y simpático compañero, pero de pronto volvian con increíble aficion á producir una abundante y poco limpia lluvia sobre el pretendiente, movidas por una glacial mirada de los pequeños y escondidos ojos de su ama.

—Este jóven, exclamó la tia Maruja, seguia estudios, pero la necesidad, y... ya se vé...

—Aquí hace falta uno que sepa poner una mesa, abrir la puerta, ser amable con los huéspedes y entender bien todós los recados. Pero si tú no has servido jamás, no puedes servir para nada de eso, y yo ya me he cansado de enseñar para que despues se marchen á otra casa á ganar mas.

Adalberto sufría todo esto; lo aguantaba porque no hay cosa en el mundo que

radas y pacíficas imaginaciones en el próximo Enero, saldrá á la calle muy arropadito por temor al frío de la crítica, que cuando es mala dá por resultado el sueño del olvido.

Para enterarles á ustedes de todo cuanto descen, y por no dejarles con curiosidad, con la boca abierta y con un palmo de narices, manifestamos la cuestión mas sabrosa que es la de los

PRECIOS.

A los suscritores de LA REVISTA OVETENSE les costará... GRATIS y gracias.

A los no suscritores treinta y cuatro cuartos, una peseta ó cuatro rs.: esto se dejar á eleccion del consumido, que lo mismo nos importa que sea de aquí ó de Pekin.

Se admiten anuncios para dicho Almanaque, el que se remitirá franco de porte á todo el mundo.

Las personas que deseen adquirirlo se dirigirán al Director de LA REVISTA OVETENSE, Postigo 22, Oviedo.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende una caseria sita en la parroquia de Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta dias de bueyes, la

mayor parte labrantío y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pensión alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisicion, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafaela Florez, calle del Postigo núm. 22.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que no hayan abonado el importe del presente trimestre, se servirán remitirlo á esta administracion en libranzas ó en sellos de cuatro cuartos.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.
Postigo 22.

ADALBERTO DE BANCES.

46

amilane mas que la desgracia.

Conocia que aquellas mujeres eran dos seres muy inferiores á él en todo, pero al mismo tiempo veia que su superioridad no le daba comida ni comodidades.

¿Y haya aun quien se atreva, lleno de amor propio á decir que el mundo se ha hecho para el hombre? ¿Existen algunos que creen que el ser humano es el mas mimado por la creacion?

Que nos lo demuestren.

Que nos convenzan de que el pájaro, v. g. que en una hora y sin mas auxilio que su cuerpo recorre una inmensa distancia por el aire, que salva precipicios enormes, que come lo que naturaleza le dá ya preparado para su alimento, que bebe la corriente agua, que goza de libertad completa omnimoda, y mil otros privilegios que no cito, que nos convenzan, vuelvo á decir, de que tiene menos poder que nosotros, y que para él no se ha formado el globo como para los hombres que son los únicos para quienes todo se ha hecho.

¡Poseemos la miseria del orgullo! El mundo para nosotros, es una aldea, una ciudad, un puñado de tierra. Nosotros nos

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 47

elevamos sobre el suelo la distancia que hay de este á nuestra cabeza; no salvamos precipicios sino con precauciones y con tiempo, comemos cuando tenemos y bebemos cuando comemos; nuestra libertad se reduce á cuatro calles, á un barrio y mil otras privaciones que saben todos y por lo mismo no necesito decirlas.

¿Es vivir ó nacer privilegiado, esto último?

Como nosotros nos lo hablamos nos lo aplicamos y á manera de Juan Palome nos lo manducamos tambien, podemos hacer sobre el particular, cuanto de nuestro agrado sea. Por eso no ha de ser menos el pájaro ni le podremos robar las facultades que posee y de las que nosotros carecemos.

Tantas y tan gordas fueron las cosas que la tia Dorotea dijo al huérfano, que este se lanzó á la calle, loco y desesperado.

En valde luchar con la suerte. Ella es el arbitrio, y no tenemos mas remedio que dejarnos arrastrar por la corriente.

Adalberto miró en torno suyo; el dia pasaba y llegaria la noche siu tener donde refugiarse. Las señas que á Berta entregó